Sátira/12 el desperdicio
Año 11 Nº 539 Sábado 14 de marzo de 1998

HALLAN AGUA EN LA LUNA
Niegan influencia de la última sudestada



HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA

Cuentas suizas conservan la amistad

LA ALIANZA EXIGIO CONOCER LOS BIENES DEL PRESIDENTE

CHACHO: "LOS MALES YA SE LOS CONOCEMOS BIEN"

BORDON SE RADICARA UN AÑO EN EL EXTERIOR

"EN LA ARGENTINA YA NO ME QUEDABA NADA PARA RENUNCIAR"

HOY SATIRA HOY

Por Rudy

"Olerá-lería, olerá cucú-cucú, Olerá-lería, olerá cucú-cucú, Oleráleria, olerá cucú-cucú". Los cantos tiroleses, que era lo único que conocíamos de Suiza, además de Heidi, Guillermo Tell y el queso, quedaron en segundísimo plano al lado de los laureles con cara de Washington que muchos argentinos supieron conseguir, depositar y esconder en "El Uruguay de Europa", si cabe la comparación.

Ahora resulta que los Alpes son en realidad una montaña de billetes y que muchos de los que en los 70 se autodenominaban "salvadores de la patria" trataron de salvarse para siempre colocando su botín, o su bota repleta de dinero en un lugar en el que pudiera estar sano y salvo, lejos de la violencia que en estas tierras se vivía. Parece que Bussi llevó a los pobres a otras provincias y el dinero a otro país. Las provincias se quejaron, el otro país no.

Pero además no es el único. Tener una cuenta en Suiza pudo ser un símbolo de status si no fuera porque mejor no divulgarlo, a ver si todavía se enteran los de la DGI. Muchos ricos mandaron sus hijos al colegio suizo, y sus billetes al banco ídem. La clase media, para no ser menos, se compraba un cuarto de queso importado y unas postales de esquiadores. Los pobres, para no quedar afuera una vez más, disfrutaban de Suiza a través de unos dibujitos animados japoneses en los que una niña cantaba "abuelito dime tú", y el abuelito tal vez le decía su número de cuenta, tal vez no.

Pero al queso le salieron agujeros, y como el mundo está globalizado y a la Argentina le tocó la parte de los papelones, llueven las denuncias como si el mismísimo Niño las estuviera haciendo caer desde el cielo. Massera, Bussi, Astiz y varios obedientes debidos o indultados, según el leal saber y entender del atributo presidencial, están ahora en la picota, pic, pic. Desde afuera los denuncian y los juzgan, mientras los argentinos seguimos en la Luna, que por lo menos ahora hay agua.

Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Adanti, Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy, o sea, los que semana a semana hacemos **Sátira/12**, esta vez, en un esfuerzo con precedentes, les traemos directamente desde Buenos Aires, el mejor humor suizo. O viceversa.

Nos vemos el próximo sábado, lector.





EL LICENCIADO RUDIEZ













HOY SATIRA HOY

Por Rudy

Olerá-lería, olerá cucú-cucú, Olerá-lería, olerá cucú-cucú, Oleráleria, olerá cucú-cucú". Los cantos tiroleses, que era lo único que conocíamos de Suiza, además de Heidi, Guillermo Tell y el queso, quedaron en segundísimo plano al lado de los laureles con cara de Washington que muchos argentinos supieron conseguir, depositar y esconder en "El Uruguay de Europa", si cabe la comparación.

Ahora resulta que los Alpes son en realidad una montaña de billetes y que muchos de los que en los 70 se autodenominaban "salvadores de la patria" trataron de salvarse para siempre colocando su botín, o su bota repleta de dinero en un lugar en el que pudiera estar sano y salvo, lejos de la violencia que en estas tierras se vivía. Parece que Bussi llevó a los pobres a otras provincias y el dinero a otro país. Las provincias se quejaron, el otro país no.

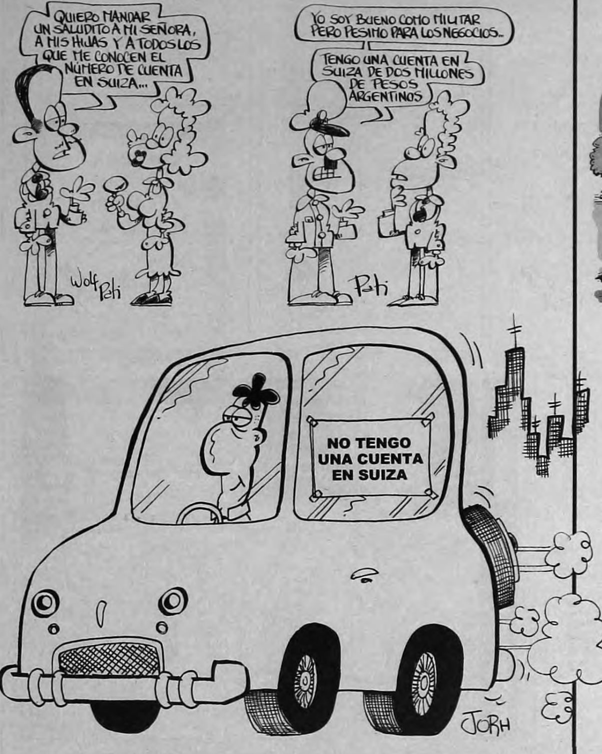
Pero además no es el único. Tener una cuenta en Suiza pudo ser un símbolo de status si no fuera porque mejor no divulgarlo, a ver si todavía se enteran los de la DGI. Muchos ricos mandaron sus hijos al colegio suizo, y sus billetes al banco ídem. La clase media, para no ser menos, se compraba un cuarto de queso importado y unas postales de esquiadores. Los pobres, para no quedar afuera una vez más, disfrutaban de Suiza a través de unos dibujitos animados japoneses en los que una niña cantaba "abuelito dime tú", y el abuelito tal vez le decía su número de cuenta, tal vez no.

Pero al queso le salieron agujeros, y como el mundo está globalizado y a la Argentina le tocó la parte de los papelones, llueven las denuncias como si el mismísimo Niño las estuviera haciendo caer desde el cielo. Massera, Bussi, Astiz y varios obedientes debidos o indultados, según el leal saber y entender del atributo presidencial, están ahora en la picota, pic, pic. Desde afuera los denuncian y los juzgan, mientras los argentinos seguimos en la Luna, que por lo menos ahora hay agua.

Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Adanti, Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy, o sea, los que semana a semana hacemos **Sátira/12**, esta vez, en un esfuerzo con precedentes, les traemos directamente desde Buenos Aires, el mejor humor suizo. O viceversa.

Nos vemos el próximo sábado, lector.
















Filatelia

ESPAÑA 8 SUGERENCIAS DEL CHEFF 8 AUMENTENME EL SUELDO

R. ARGENTINA NUEVOS LIMITES AL PODER DE LA POLICIA 3 3 NO MÁS DE UNA GRANDE DE MUZZARELLA POR COMISARÍA

ESPAÑA 1996
Serie: SUGERENCIAS DEL CHEFF. "AUMENTENME EL SUELDO".

ARGENTINA 1998
Serie: NUEVOS LÍMITES AL PODER DE LA POLICIA,
ART. 4: NO MÁS DE UNA GRANDE DE MUZZARELLA POR COMISARÍA.

ARGENTINA CONSEJOS PARA LOS TRABAJADORES DE LA TV SR. PRODUCTOR DE TV CONTROLE SUS ATAQUES DE CREATIVIDAD 2 08

ARGENTINA GRANDES ROMANCES DE LA FARANDULA EN LOS '70 GACHI Y PETETE GARAYCOCHEA Y CHIFULETA 10

ARGENTINA 1997
Serie: CONSEJOS PARA LOS TRABAJADORES DE LA TV.
"SR. PRODUCTOR DE TV, CONTROLE SUS ATAQUES DE CREATIVIDAD".

ARGENTINA 1983
Serie; GRANDES ROMANCES DE LA FARANDULA EN LOS '70.
GACHI FERRARI Y PETETE, GARAYCOCHEA Y CHIFULETA.

WOLF TOUL



Tobías a la suiza

Tobías se estaba recuperando del chubasco provocado por el niño. Y no estamos refiriéndonos en este caso a la devastadora corriente climática que hace que los veranos se transformen en inviernos y los inviernos en una nueva estación aún no denominada por los meteorólogos, sino a otro niño, a Bonifacito, el sobrinito menor de Tobías, con quien acababan de tener una esclarecedora charla telefónica respecto al efecto devastador de la tele en los niños y viceversa.

–Si quiero estar aggiornado, tendré que prestarle más atención a lo que dicen por la televisión. Los chicos aprenden de la tevé, los grandes compran por tevé, los presidentes hablan por tevé. ¡Lo que no está en la tevé no existe, es ésta la ley primera, lo de "los hermanos sean unidos" está demodé, gagá, finí, yafué.

–Ay, Tobías de mis rumores premenopáusicos, ¡me encanta cuando hablás en guaraní! ¿De dónde sacás tanta cultura, se puede saber? –Rebequita elogia a su hombre.

–Mirá, Rebequita de mis bigotes à la maitre d'hotel, en otros tiempos te hubiera dicho que es porque leo mucho, aunque por cierto no lo hago en guaraní, idioma que desconozco en su totalidad. Pero ahora eso queda mal, así que diría que la cultura la obtengo de mirar la tele.

–¿Y cómo hacés para obtener tanta cultura de mirar la tele?

–¡No encendiéndola, Rebequita de mis pautas publicitarias, no encendiéndola!

–¡Ay, Tobías, vos sí que sos un verdadero fashioned, un unplugged de raza, un hombre thank you very much!

–¡Y dale con el castellano british, dale con el castellano british! ¡Me vas a volver loco, Rebequita de mis poluciones no ambientales!

–¡No digas esas cosas, Tobías, que aún no estamos casados, y el Padre Betamax se puede enterar, y es pecado!

–¿Y por qué se puede enterar? ¿Quién se lo va a decir?

–Yo, Tobías de mis ardores subcutáneos, la aquí presente Rebequita! ¡Yo al Padre Betamax le digo todo, le confieso mis pecados, los de Doña Mujer, ya que ella no va porque profesa el ateísmo, los de tío Caramelito, que le resulta difícil llegarse hasta la iglesia con la pelela puesta, los de Bonifacito, que seguro se confiesa por canal 68, los de Luismi, que entre todas las chicas del Partido Cholulista coleccionamos, y yo después se los llevo al padre y algún pecadillo que aparece por ahí y no sé de quién es, pero yo se lo confieso. ¿Y sabés por qué, Tobías de mis salsas tártaras?

–No, no lo sé.

–Porque para el Padre es algo importante. Se ve que ellos guardan los pecados como si fueran un banco. Si uno no los entrega, los pecados crecen bajo la propia responsabilidad, pero si uno los deposita en la iglesia, enseguida obtiene beneficios espirituales. Y además, quedan en secreto, como en los bancos suizos.

–¿Y vos qué sabés de los bancos suizos, Rebequita de mis gulas vegetarianas?

–¿Ves, ves, ves, ves?

–Veo, veo.

–¿Qué ves?

–Una cosa.

–¿Qué cosa?

–¿Y qué sé yo, Rebequita, vos me preguntás si veo, y yo veo, la vista no me falla, ni tengo un ojo más alto que otro, ni una oreja más alta que la otra, ni ambas asimetrías a la vez!

–¡Yo te reprochaba que no confiabas en mí, que me considerabas una ignorante! ¡Para que lo sepas bien sabido! ¡Yo tengo una cuenta en Suiza!

–¿Vos? –¡La susodicha, infrascripta y supérstite Rebequita! ¡Yo tengo una cuenta hecha en un banco en Suiza, cuando era chica y tía Belcebuta y tía Auxilia me llevaron a Suiza. ¡Ahora te la muestro!

Y Rebequita se fue, y volvió con un papel antiguo, en el que Tobías pudo leer: "Cinco por ocho=cuarenta".

–¿Ves, ves? ¡La cuenta me la hizo la tía para que repasara para la escuela! No se entiende muy bien, porque el banco en el que apoyó el papel era medio rugoso, pero ¿tengo una cuenta en Suiza o no?

Tobías no tenía nada que decir. Y no dijo nada.

Por Rudy

QUIERO MANDAR UN SALUDITO A MI SEÑORA, A MIS HIJAS Y A TODOS LOS QUE ME CONOCEN EL NÚMERO DE CUENTA EN SUIZA...

Wolf Pati

YO SOY BUENO COMO MILITAR PERO PÉSIMO PARA LOS NEGOCIOS...

TENGO UNA CUENTA EN SUIZA DE DOS MILLONES DE PESOS ARGENTINOS

Pati



NO TENGO UNA CUENTA EN SUIZA

JORH

NO, NENE... LOS REYES MAGOS NO SON MELCHOR, GASPAR Y BALTAZAR GARZÓN...

Pati

¡SUIZO HASTA LA MUERTEEEEEEE!!!

¿OISTE? RIMOLDI FRAGA SACÓ UN TEMA DE HOMENAJE AL GENERAL BUSSI

¿Y EL MAGNATE ESE CON QUE SALISTE... TENÍA CUENTAS SUIZAS?

NO... ERAN CUENTOS CHINOS...

Rudy Pati



Tobías a la suiza

Tobías se estaba recuperando del chubasco provocado por el niño. Y no estamos refiriéndonos en este caso a la devastadora corriente climática que hace que los veranos se transformen en inviernos y los inviernos en una nueva estación aún no denominada por los meteorólogos, sino a otro niño, a Bonifacito, el sobrinito menor de Tobías, con quien acababan de tener una esclarecedora charla telefónica respecto al efecto devastador de la tele en los niños y viceversa.

–Si quiero estar aggiornado, tendré que prestarle más atención a lo que dicen por la televisión. Los chicos aprenden de la tevé, los grandes compran por tevé, los presidentes hablan por tevé. ¡Lo que no está en la tevé no existe, es ésta la ley primera, lo de "los hermanos sean unidos" está demodé, gagá, finí, yafué.

–Ay, Tobías de mis rumores premenopáusicos, ¡me encanta cuando hablás en guaraní! ¿De dónde sacás tanta cultura, se puede saber? –Rebequita elogia a su hombre.

–Mirá, Rebequita de mis bigotes à la maitre d'hotel, en otros tiempos te hubiera dicho que es porque leo mucho, aunque por cierto no lo hago en guaraní, idioma que desconozco en su totalidad. Pero ahora eso queda mal, así que diría que la cultura la obtengo de mirar la tele.

–¿Y cómo hacés para obtener tanta cultura de mirar la tele?

–¡No encendiéndola, Rebequita de mis pautas publicitarias, no encendiéndola!

–¡Ay, Tobías, vos sí que sos un verdadero fashioned, un unplugged de raza, un hombre thank you very much!

–¡Y dale con el castellano british, dale con el castellano british! ¡Me vas a volver loco, Rebequita de mis poluciones no ambientales!

–¡No digas esas cosas, Tobías, que aún no estamos casados, y el Padre Betamax se puede enterar, y es pecado!

–¿Y por qué se puede enterar? ¿Quién se lo va a decir?

–Yo, Tobías de mis ardores subcutáneos, la aquí presente Rebequita! ¡Yo al Padre Betamax le digo todo, le confieso mis pecados, los de Doña Mujer, ya que ella no va porque profesa el ateísmo, los de tío Caramelito, que le resulta difícil llegarse hasta la iglesia con la pelela puesta, los de Bonifacito, que seguro se confiesa por canal 68, los de Luismi, que entre todas las chicas del Partido Cholulista coleccionamos, y yo después se los llevo al padre y algún pecadillo que aparece por ahí y no sé de quién es, pero yo se lo confieso. ¿Y sabés por qué, Tobías de mis salsas tártaras?

–No, no lo sé.

–Porque para el Padre es algo importante. Se ve que ellos guardan los pecados como si fueran un banco. Si uno no los entrega, los pecados crecen bajo la propia responsabilidad, pero si uno los deposita en la iglesia, enseguida obtiene beneficios espirituales. Y además, quedan en secreto, como en los bancos suizos.

–¿Y vos qué sabés de los bancos suizos, Rebequita de mis gulas vegetarianas?

–¿Ves, ves, ves, ves?

–Veo, veo.

–¿Qué ves?

–Una cosa.

–¿Qué cosa?

–¿Y qué sé yo, Rebequita, vos me preguntás si veo, y yo veo, la vista no me falla, ni tengo un ojo más alto que otro, ni una oreja más alta que la otra, ni ambas asimetrías a la vez!

–¡Yo te reprochaba que no confiabas en mí, que me considerabas una ignorante! ¡Para que lo sepas bien sabido! ¡Yo tengo una cuenta en Suiza!

–¿Vos? –¡La susodicha, infrascripta y supérstite Rebequita! ¡Yo tengo una cuenta hecha en un banco en Suiza, cuando era chica y tía Belcebuta y tía Auxilia me llevaron a Suiza. ¡Ahora te la muestro!

Y Rebequita se fue, y volvió con un papel antiguo, en el que Tobías pudo leer: "Cinco por ocho=cuarenta".

–¿Ves, ves? ¡La cuenta me la hizo la tía para que repasara para la escuela! No se entiende muy bien, porque el banco en el que apoyó el papel era medio rugoso, pero ¿tengo una cuenta en Suiza o no?

Tobías no tenía nada que decir. Y no dijo nada.

Por Rudy



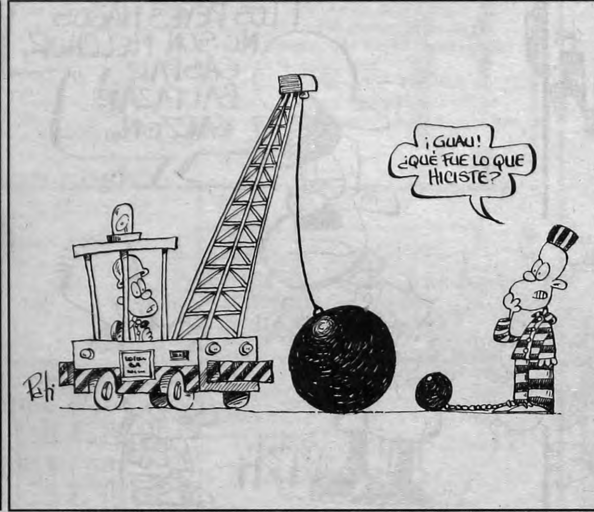
ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA







¡LIBEREN A PATI!



DANIEL PAZ
ZOOCIOLOGIA

Daniel Paz

Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

por Rudy

Chistes con argentinos

En el zoo de Buenos Aires. El director a uno de los cuidadores:

–Pero ¿qué hizo, animal? ¡Anoche dejó abierta la jaula de los leones!

–¿Y qué? ¿Quién se va a afanar un león?

***

Los argentinos somos famosos por el déme dos, cuando el dólar así lo permite. Y en una de esas épocas de "dólar barato" una delegación de argentinos fue a un congreso en Miami. De pronto, en el ascensor del hotel estaban el ascensorista y quince argentinos:

–Primero.

–Quinto.

–Décimo, por favor.

–Octavo.

Y así todos iban cantando el piso, menos uno. Entonces el ascensorista le pregunta:

–Y usted ¿a qué piso va?

–Y... a ver... ¿qué le queda?

***

Buenos Aires. El bondi (colectivo) repleto. De pronto la mina siente una mano extraña en su pierna. Mira, y es un joven.

–¿Por qué no mete la manito en otro lado, eh?

Y él:

–Con gusto, lo que pasa es que no me atrevía.

***

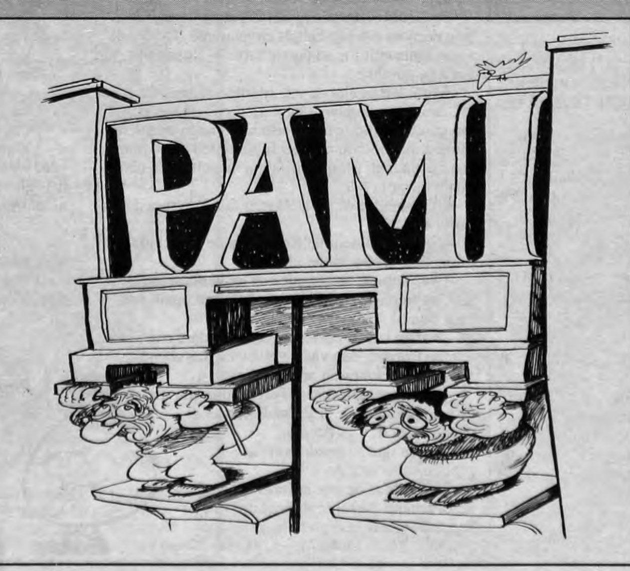
El funcionario rico argentino se atraganta.

Le dice a su esposa:

–¡Me ahogo! ¡Rápido, no te quedes parada como una boluda y andá a comprarme un sanatorio!

BELLAS ARTES
por REP

Las cariátides y los colosos de Buenos Aires tambien envejecen y se jubilan



JORH-LINE



